

La Pasión de Venezuela: Torcer la Cola de una Bestia Enojada

SIMON ROMERO

10 de Setiembre de 2006

BARINAS, Venezuela — Con sus furgonetas, sombreros de vaquero y anuncios en cartelera de cerveza, esta ciudad rica en petróleo en la sabana de Venezuela se siente como si pudiera estar en algún lugar entre Abilene y Amarillo en la llanura Occidental de Tejas. Pero la equitación aquí no gira alrededor de cabalgar un toro ni doblegar a un novillo. Los vaqueros venezolanos se privan de cualquier pretensión de ir por los cuernos. Ellos prefieren tomar al toro por su cola.

En un evento llamado coleo, cuatro hombres a caballo persiguen a un toro dentro de un pasillo de la longitud cercana a la de un campo de fútbol durante cinco minutos, compitiendo para ver quién puede voltear al animal en el mejor de los tiempos tirando de su cola. Por supuesto, después de la primera caída, el coleador debe correr. Esto a menudo se logra torciendo su cola. Algunos jinetes exasperados la muerden. En algunas ocasiones, los asistentes utilizan una barra eléctrica para voltear al toro.

Algunos toros se quiebran una pata cuando caen. Después del coleo, muchos de los toros, magullados, son llevados al matadero. "Adoro el coleo," dijo César Alvarez, de 16 años, un coleador ambicioso que viajó para competir en Barinas desde el estado de Bolívar. Explicando cómo él ya se había roto su propia pierna dos veces en peleas con toros, dijo, "no es solamente los toros los que están en riesgo, sino nosotros también, lo cual hace que el coleo sea emocionante." La actividad, que indigna a los defensores de los animales, está tan atrincherada en Venezuela que sus adherentes solicitan a su Presidente Hugo Chávez para que lo declare el deporte nacional.

"El coleo está más allá de ser un deporte de aventura; es un medio de expresión artística," dijo Nicolás Espinoza, un miembro de la Federación Venezolana de Coleo, en una entrevista aquí el viernes por la tarde antes de un campeonato de coleo para adolescentes a través de toda Venezuela. "Si usted observa otros deporte, como las corridas de toros o las peleas de gallos o como el béisbol, no hay nada más sinceramente venezolano," dijo. "Durante cada fin de semana, en casi cada pueblo de Venezuela, se encontrará al coleo."

Se cree que el coleo se puede haber originado en los llanos, en las llanuras vastas de Venezuela, después de que los grandes hacendados ganaderos se establecieron hace más de un siglo.

Se practica también en zonas de Colombia, de Brasil y de Panamá, pero Venezuela, un país cercano al tamaño de Tejas y Oklahoma combinados, ofrece la escena más vibrante. Cerca de 40 venezolanos se ganan la vida como coleadores de jornada completa, viajando de pueblo en pueblo para las competencias del fin de semana que ofrecen bolsas de alrededor de \$10.000 dólares. Pero la mayor parte de los participantes son aficionados. Las compañías gastan generosamente en la publicidad de los coleos, donde el tirar de la cola está con frecuencia acompañado de joropo, un estilo de música.

Coleo es quizás muy popular aquí en el estado de Barinas — el corazón del llano, donde Chávez creció, y donde su padre, Hugo de Los Reyes Chávez, es gobernador provincial y que en ocasiones está en los espectáculos de coleo. El presidente no pareció sorprendido en marzo cuando los coleadores le pidieron que él declarara su obsesión por el deporte nacional durante su exposición de la televisión del domingo "Hola, Presidente." Con destreza el Sr. Chávez ordenó que su ministro de deporte estudiara la propuesta. No se ha todavía materializado.

La oposición al coleo no es solo ferviente, sino ampliamente difundida. Angela Expósito, bióloga en la Universidad Simón Bolívar en Caracas que ha organizado protestas en la capital contra el coleo, dijo que ascendía al nivel de la humillación y el tormento. Ella dijo que superando al toro en relación de cuatro a uno era "el equivalente a la cobardía." ¿"Donde más se ve a cuatro hombres abusando físicamente de un animal por su sumisión con tales métodos?" se preguntó. Cristina Camilloni, presidente de la Asociación para la Defensa de los Animales, un grupo no gubernamental de Caracas, que dijo: "Presenta una imagen de crueldad, que en cualquier lugar en el mundo civilizado se querría oponer. El coleo es barbarismo, puro y sencillo."

Pero sus aficionados están embelesados. Yamilex Canales asistente de la recepción en un hotel junto al recinto de coleo en Barinas, trató de explicar, mientras la lírica del joropo resonaba. "Eso de sentir el toro cuando viene tan cerca es emocionante," dijo. "No hay nada como cuando ellos derriban el toro." Y sus aficionados se quedan embelesados.